



### LAS HORAS NÁUFRAGAS

**MERCEDES CHOZAS**

VIII PREMIO RÍO MANZANARES DE NOVELA  
CALAMBUR. MADRID, 2007  
259 PÁGINAS, 17 EUROS

### JUAN ÁNGEL JURISTO

La autora se ha adscrito en esta novela a una suerte de rememoración de las estirpes y de la literatura oral que pasa por ser la parte más representativa de la narración, y ello hasta el punto de que, en cierta manera, puede leerse esta novela como una suerte de reivindicación de estos mundos cada vez más difusos y que se encaminan hacia su desaparición. Contar con esta intención implica una inmersión en un lirismo a veces despiadado que se enfrenta al realismo más convencional porque éste último no sirve, en última instancia, para encontrar un sentido a

la invocación de las sagas familiares. Porque, en realidad, de eso se trata. De ahí el diálogo entre Fernanda y Herenia que realizan la función de la memoria colectiva. Pero la novela se desparrama en otros sentidos y ello a pesar de su magra extensión. Es, por ejemplo, una narración realista de los avatares de una familia emigrante a lo largo de tres generaciones y, también, y no en último término, una búsqueda por un paisaje determinado, el de Madrid, que se muestra como el único lugar en que este retablo de maravillas y desgracias puede acontecer justo de esa manera y no otra. ■



### LOS GIRASOLES FLORECEN EN JUNIO

**CANDELA VIZCAÍNO**

POINT DE LUNETTES. SEVILLA, 2007  
176 PÁGINAS, 15 EUROS

### JUAN PATRICIO LOMBERA

«Pediremos la verdad. Buscaremos la verdad, completar la verdad. Intentaremos saber la verdad. Dime que es posible saber la verdad. Ayúdame a buscarla.» Con estas palabras, que invitan al lector a participar en la continuación de la novela en un *blog* creado para tal efecto, concluye *Los girasoles florecen en junio*.

La poetisa y escritora Candela Vizcaíno (Sevilla, 1968) presenta en esta primera novela la historia de Cecilia, una oscura contable nacida «cuando ya se habían acabado todos los sueños», que se ve

envuelta en una investigación policíaca –la Operación Durrutia– como sospechosa. Los investigadores no dudan en interrogar a su jefa. Ésta confirma el trabajo de ella en la oficina desde 1990 como contable. Pero las respuestas de Cecilia, que es una persona callada, no revelan ningún dato biográfico. Esto acrecienta el misterio.

A lo largo de *Los girasoles florecen en junio*, Candela Vizcaíno hace gala de una gran versatilidad narrativa al combinar textos propios del mundo policial con retazos de guión y páginas provenientes del supuesto diario de Cecilia. ■



### LAS ALUSIONES PERDIDAS

**CARLOS MONSIVÁIS**

ANAGRAMA. BARCELONA, 2007  
95 PÁGINAS, 10 EUROS

### ARTURO GARCÍA RAMOS

Todo en este ensayo, que reproduce el discurso con el que este escritor mexicano respondió a la entrega del Premio Juan Rulfo de 2006, resulta de imprescindible lectura para quien desee ser advertido con lucidez de los riesgos de nuestra cultura y de los conformismos a que se ve abocado el individuo del futuro en manos de la comunicación global que menosprecia el lenguaje en beneficio de la imagen. Si los límites más nítidos de nuestra capacidad cognoscitiva se declaran en la cita de Wittgenstein que Monsiváis recuerda –«Los límites de mi lenguaje son los límites de mi

mundo»–, este ensayo invita a recapacitar sobre esa pérdida enunciada en el paródico título *balzaciano* que, según las premoniciones del autor, dejará pronto de ser lo uno y lo otro. Es la advertencia mayor del libro: en un futuro ya presente las «arenas movilizadas del recuerdo cultural» serán pasto del olvido o peor, de la destrucción impía en anuncios publicitarios o en citas irreconocibles en boca de infamantes de falso barniz cultural y nuestro destino de lectores nos deparará una literatura *light* subalterna del cine o la televisión. Lo que se avecina es la pérdida de las alusiones, pero también de las ilusiones. ■



### SAIDE

**OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO**

PREMIO CRÓNICA NEGRA COLOMBIANA  
PERIFÉRICA. CÁCERES, 2007  
160 PÁGINAS, 12,50 EUROS

### FÉLIX ROMEO

Saide y John Jairo son bandidos líricos, arrebatados por una profunda pasión, en la estela de Lula y Sailor, los personajes de Barry Gifford. John Jairo cumple una larga condena en la cárcel y Saide le envía cuadernos en los que le detalla el amor ardiente que siente hacia él. Saide, hija de libanés, ha sido preparada para un matrimonio de conveniencia con el doctor Díaz-Plata, que está completamente colgado por ella, como un Humbert-Humbert de provincias, infinitamente menos sardónico y mucho más brasa. Saide ha visto el percal y, en su no tan inocente adolescencia, ha decidido lanzarse a una vida peligrosa en vez de amoldarse a una vida tan aparentemente cómoda como brutalmente aburrida, de museo de los horrores. Pero el doctor Díaz-Plata, aprendiz de Pigmalión que lleva una leyenda de muerte a sus espaldas, no renunciará tan fácilmente a la mujer que durante tanto tiempo ha poseído completamente su vida y sus sueños.

El narrador de *Saide*, el «joven amigo» del doctor Díaz-Plata, también está fascinado por Saide, la libanesa. Es en su negocio de mensajería donde la ha conocido, cuando ella iba a enviar un cuaderno a su amado John Jairo. Nada más verla queda atrapado. Cuando en los periódicos se enteró de la muerte violenta de Saide, querrá conocer mejor a esa mujer y tendrá que acercarse al doctor Díaz-Plata para intentar averiguar los motivos del crimen.

La relación entre el mensajero y el doctor Díaz-Plata es la parte más importante de la novela: juntos iniciarán un viaje en barco, una especie de «micro-corazón de las tinieblas», en

el que irán desentrañando la historia de Saide, en el que contarán también la historia de violencia de Colombia y en el que enseñarán sus llagas emocionales... si pueden, porque, según afirma el doctor Díaz-Plata, «en este país nada se resuelve del todo». Hasta aquí, los elementos fundamentales de la historia, que aparecen sin seguir un orden cronológico y donde hay sexo, drogas y Raphael y Juan Luis Guerra.

No me he creído nada de *Saide*. La carnalidad que deberían tener los personajes, y especialmente las mujeres, sometidas y tópicas, no aparece por ningún lado, y sus pasiones proceden de otros libros y no de la vida. Las monsergas pesadísimas que lanza el doctor Díaz-Plata,

### JUNTO A LA HISTORIA DE SAIDE

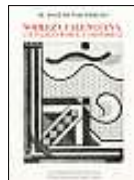
#### –PROTAGONISTA DE LA NOVELA–

#### SE CUENTA TAMBIÉN LA DE

#### LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

el espín de manual del narrador, el amor desafortunado de Saide, la maldad estándar de los malos... todo en la novela de Octavio Escobar Giraldo (1962, Manizales, Colombia) pertenece al estereotipo. O a una *mélange* de *culebrón*, novela negra y *pulp*; o más bien *metapulp*, porque el doctor Díaz-Plata afirma ser un gran consumidor de novelitas de «diez pesos», de Peter Kapra y de Clark Carrados, «que terminaban cuando la pareja alcanzaba la felicidad».

En *Saide*, nadie alcanza la felicidad. Acaso, consigue salvar la vida. ■



### NOBLEZA VALENCIANA. UN PASEO POR LA HISTORIA

**MARÍA JOSÉ MUÑOZ PEIRATS**

GENERALITAT VALENCIANA. VALENCIA, 2006  
816 PÁGINAS

### MATILDE HERMIDA

¿Puede interesarle a alguien un puñado de entrevistas con nobles valencianos, por mucho que arrastren apellidos que a veces ya eran viejos en el siglo XIV? Pues sí. María José Muñoz Peirats, profundamente enraizada en la cultura y el periodismo valencianos, convirtió sus encuentros con cada uno de esos títulos, publicados en el diario *Levante*, en una oportunidad muy estimulante de reflexionar sobre el pasado, analizar el presente y especular sobre el futuro con una veintena de herederos de otros tantos linajes. De forma anecdótica hay que señalar que algunas

de esas entrevistas resultaron muy llamativas porque se realizaban, en la mayor parte de los casos, a profesionales y empresarios, hombres y mujeres, cuyos títulos, discretamente llevados, fueron una sorpresa para muchos de sus colegas.

Para el libro, impulsado por Pere Maria Orts i Bosch, la autora realizó un estudio documentado y ágil de todas las Casas y de las circunstancias históricas y culturales de cada momento, desde el siglo XIV, en que los nobles merecieron sus blasones. Algunas peripecias, por cierto, dejan pálidas muchas «novelas históricas». ■